

Efigie de NERUDA

(En el Rep. Amer.)

"¡Que despierte el leñador!"

P. N.

Agrio dios, encendido en ballestas y voces,
Masticando sus víboras, masticando su lumbre,
Abierto como un ángel hirviente de sollozos,
Y un paisaje de trombas ceñido a las entrañas.

Sucesivo y tremendo fabricante marino,
Sumergido en azules ausencias clausuradas
Dispara sin embargo su abeja de congojas,
Y blande la implacable humedad de los mapas.

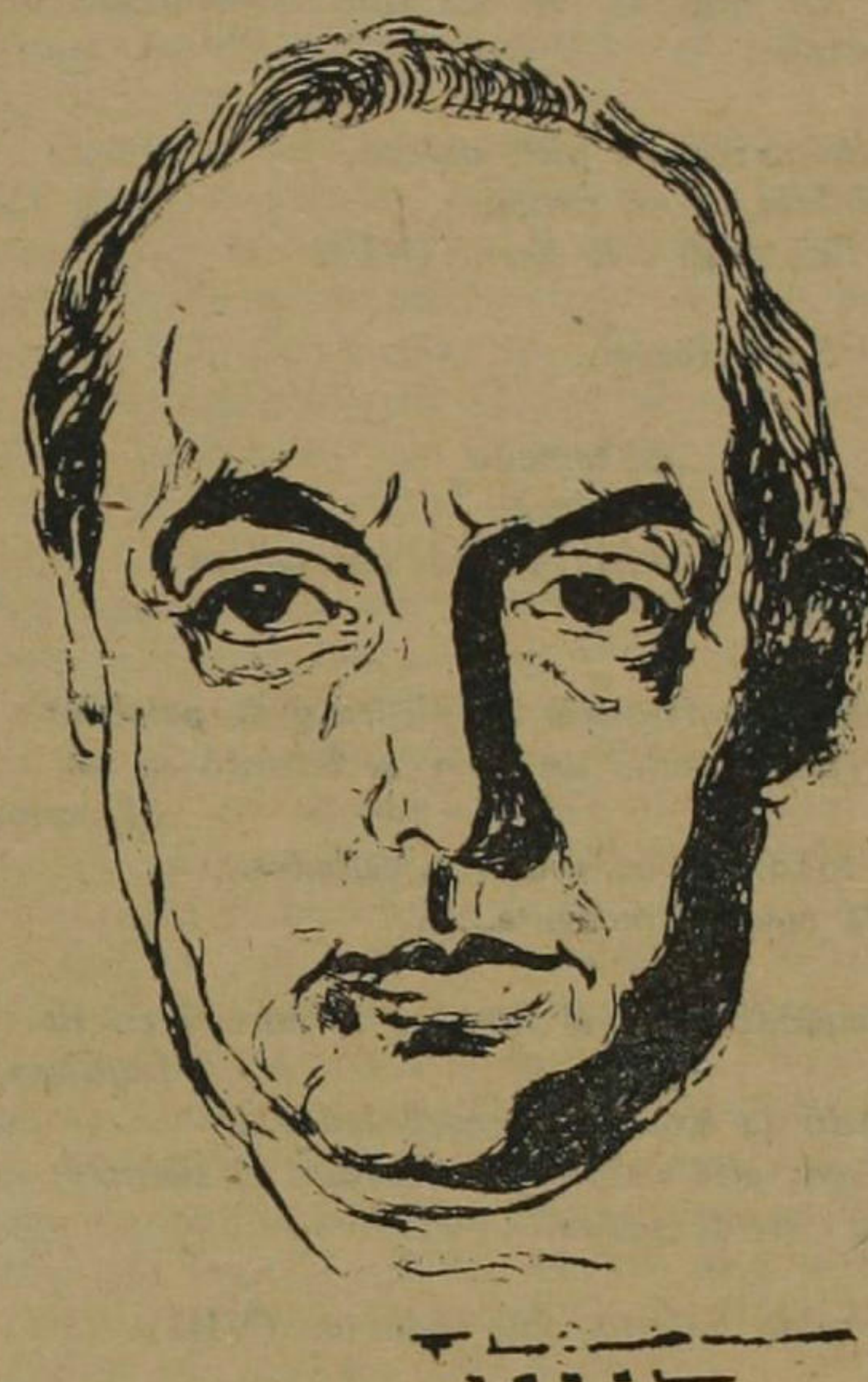
Deidad durable, poeta, lengua ya de estandarte,
Tumultuario, y soldado, y río de tristeza.
Venablo azul, mas luego cincelada amapola
En mitad de la aurora, del rocío y la espiga.

Una costa filuda de pálidos corceles
Serpea entre sus sienes y climas espantados,
Rasgándole el cosado la estrella de su Chile,
El congrio y la bandera, el himno y la simiente.

Maciza voz que rueda, morena y traspasada,
Por líquidas cinturas de intrépidas ciudades.
Voz de copla sin ojos, ave batalladora,
Sollamada en un auge de vegetales lámparas.

César ANDRADE y CORDERO.

Cuenca, Ecuador. 1949.



Pablo Neruda

"Alturas de Macchu Picchu" de Pablo Neruda, visión indiana americana

(En el Rep. Amer.)

"La poesía de Pablo Neruda se levanta con un tono nunca igualado en América, de pasión, de ternura y de sinceridad".

Estas palabras se encuentran en la presentación leída por Federico García Lorca en la Universidad de Madrid, en el año 1935.

"De pasión, de ternura y de sinceridad" es el tono del poema que Neruda —"poeta lleno de voces misteriosas", al decir de García Lorca— dedica a Macchu Picchu (*). Y por eso mismo pudo llegar este poema a ser una visión profunda, y expresión sublime y grandiosa, de los verdaderos fundamentos humanos en los cuales descansa el movimiento indigenista en América Latina.

Es esencial para la comprensión del poema de Neruda, que sepamos que el poeta sube a las Alturas de Macchu Picchu, solo después de un largo transitar por las tierras, y en medio de la espesa vulgaridad, "por calle y calle, y río y río, y ciudad y ciudad" (IV) (**), en búsqueda de los valores humanos permanentes, de "lo indestructible, lo imperecedero, la vida" (II), lo que es implícitamente, búsqueda de la muerte, pero no "de una muer-

te pequeña, polvo, gusano" (III), sino de "la poderosa muerte" (IV), de la "muerte grave" (V) y "verdadera" (VII).

De búsqueda, pero también de desorientación, de desesperación, de soledad son los primeros cinco capítulos del poema.

¿Qué era el hombre? ¿En qué parte de su [conversación abierta entre los almacenes y los silbidos, en cuál de [sus movimientos metálicos vivía lo indestructible, lo imperecedero, la [vida? (II).

El ser como el maíz se desgranaba en el [inacabable granero de los hechos perdidos, de los [acontecimientos miserables, del uno al siete, al ocho, y no una muerte sino muchas muertes llegaba [a cada uno: cada día una muerte pequeña, polvo, gusano, [lámpara que se apaga en el lodo del suburbio, una [pequeña muerte de alas gruesas, entraba en cada hombre como una corta [lanza... (III)

El poeta siente "la soledad más espesa" (II) ante:

todas las falsas muertes y las resurrecciones sin tierra, sin abismo... y cuando poco a poco el hombre fué [negándose y fué cerrando paso y puerta para que no [tocaran mis manos manantiales su inexistencia herida, entonces fuí por calle y calle y río y río, y ciudad y ciudad y cama y cama,

y atravesó el desierto mi máscara salobre, y en las últimas casas humilladas, sin [lámpara, sin fuego, sin pan, sin piedra, sin silencio, solo, rodé muriéndome de mi propia muerte. (IV).

Pero...

No eras tú, muerte grave, ave de plumas [férreas... (V).

Era siempre la muerte "falsa" (IV), "pequeña, polvo, gusano" (III).

¿Por qué? Y contesta el poeta:

un átomo del pecho que no vino al combate o el áspero rocío que no cayó en la frente. Fra lo que no pudo renacer, un pedazo de la pequeña muerte sin paz, ni territorio... (V).

Entonces en la escala de la tierra he subido entre la atroz maraña de las selvas perdidas hasta ti, Macchu Picchu. Alta ciudad de piedras escalares... Alto arrecife de la aurora humana. Pala perdida en la primera arena.

Esta fué la morada, este es el sitio: aquí los anchos granos del maíz ascendieron y bajaron de nuevo como granizo rojo.

Aquí la hebra dorada salió de la vicuña a vestir los amores, los túmulos, las madres, el rey, las ovaciones, los guerreros...

Aquí los pies del hombre descansaron de noche junto a los pies del águila, en las altas guardadas cañiceras, y en la aurora pisaron con los pies del trueno la niebla enrarecida... (VI).

(*) Hay dos ediciones: (1) *Obra Poética* de Pablo Neruda. Edic. Cruz del Sur, Santiago 1948. T. 10, p. 73-108.--(2) Pablo Neruda, *Alturas de Macchu Picchu*, Edit. Librería Neira, Santiago, 1948. La primera es de pequeño formato y muy atractiva. La segunda es de gran formato, y magistral desde un punto de vista técnico, con ilustraciones de José Venturilli.

(**) Las cifras romanas al fin de una estrofa o palabra indican el capítulo a que pertenece.